

afeguraban; hasta que vieron el cuerpo postrado: i en viendo esta experiencia, acordaron de intentar su proposito.

No bastando a estos Indios el animo para la Guerra, viendose en estrema necesidad, i desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las Islas cercanas, aunque eran sus enemigos; i pareciendo a Juan Ponce, que por haverle juntado muchos, convenia guerrear mas con el arte, que con la fuerza, les hacia emboscadas, i vsaba otras eitratagemas, con que los molestaba mucho; pero sabiendo, que mas de cinco mil estaban juntos en Tierra del Cacique Agueybaná, i que no convenia perder tiempo, porque se iban enloberveciendo, determinó de ir sobre ellos junto al Rio Caoyuco: acometiòles al quarto del Alva, i los desbarató, con muerte, i prision de muchos: i con esta pérdida bolvieron a dudar en la inmortalidad de los cuerpos Castellanos, pensando, que los que havian muertos eran retucitados, i juntados con los demás; otros decian, que tanto hacian los pocos, como los muchos. Con esta victoria, que dió gran reputacion a Juan Ponce, se fue a Caparra, i se puso en orden, con algunos pocos Castellanos, que le havian acudido de fuera: bolvió a salir en Campaña la buelta de Aymaco, i embió adelante a los Capitanes Luis de Añasco, i Miguél de Toro, con cinquenta Hombres: i entendiendo, que el Cacique Mabodamacá citaba con seiscientos Hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Castellanos, Juan Ponce embió al Capitan Diego de Salazar con su Compañia, que era la peor, i dando de noche en los Indios, mató 150, sin perder ninguno de los suos, aunque algunos quedaron heridos: huieron los otros Indios, i desmandandose Juan de Leon en seguimiento de vn Cacique, que llevaba vn pedaço de Oro en el pecho, como traian los Principales, le alcanço, i estuvieron mas de vn quarto de hora luchando, porque el Cacique era Hombre de gran fuerza: i aconteció, que quiso focorrer vn Indio a su Cacique, pero llegó vn Castellano, i viendo a Juan de Leon pelear con dos, le ayudó, i mataron a los Indios. Llegó Juan Ponce con su Gente, i halló, que la Compañia de

Gravissimi sunt morbus irrisa necessarii. Curt.

Diego de Salazar dà de noche en los Indios, i mata muchos.

Diego de Salazar estaba descansando, por el trabajo que havia tenido, i dió gracias a Dios por la victoria: los Indios recogieron en la Provincia de Yaguca; i habiendo Juan Ponce sido avisado de ello, i que citaban con pensamiento de morir todos, o acabar los Christianos, pues que ya estaban ciertos, que eran mortales, con poco mas de 80 Castellanos fue a bulcaarlos, que pasaban de once mil: i habiendo estã, a puesta de Sol, llegado a vista, los vnos de los otros, los Castellanos, con algunas ligeras escaramuzas, los entretuvieron, hasta que fortificasen sus alojamientos: los Indios, que con tanta determinacion vieron a los Castellanos, hicieron diversas acometidas, pero siempre Juan Ponce consero a los suos en buena orden; i si todavia algun Castellano salia, en habiendo hecho alguna buena fuerte, con la Ballesta, o con la Pica, se retiraba al Esquadron: i de esta manera se estuvieron los vnos aguardando que los otros acometiesen; i habiendo acontecido, que Juan de Leon, de vn Arcabuzago derribó a vn Indio, se juzgó, que debia de ser algun Hombre principal, porque no hicieron mas acometidas, i se conoció flaqueza en ellos, porque se retiraron adonde el Arcabuz no les pudo alcanzar. En siendo bien de noche, el Governador Juan Ponce se retiró, aunque pareció a muchos, que era mostrar poco animo: pero él decia, que con tan poco numero de Gente, era mejor alargar la Guerra, que ponerlo todo en riesgo. Señalaronse mucho los tres Capitanes, i Francisco de Barrio Nuevo, Juan de Leon, Juan Casado, Juan Lope de Angulo, Bartolomé de Ocon, Juan Mexia Guiluz, i Juan de Almanza. Quedaron los Indios tan tristes, por la muerte de aquel a quien mató Juan de Leon con el Arcabuz (que segun se supo era Agueybaná) que nunca mas se juntaron, ni hubo reencuentro de consideracion, i la Isla quedó pacifica, salvo de rebates de Caribes, de que siempre fue muy infestada, porque venian a deshoras, i sin sentir hacian sus cavalgadas, en los Ganados, i en los Hombres.

Juan Ponce tiene victoria de los Indios, i los va a buscar, porque eran mas de once mil los que estaban juntos.

Los Indios se retiran.

Juan Ponce se retira.

Los Caribes acometieron mucho a la Isla de S. Juan.

Fin de el Libro Octavo.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que Vasco Nuñez de Balboa hechó del Darien al Bachiller Enciso, i despues le rogaba, que se quedase, i salió a reconocer la Tierra.



Vasco Nuñez hecha de el Darien a Enciso.

ORNANDO a los de Santa Maria el Antigua del Darien, despues que hecharon a Diego de Nicuesa, Vasco Nuñez de Balboa, Hombre de buen entendimiento, animoso, i vigilante, i que con el Pueblo ya tenia reputacion, i muchos Amigos, viendose con Vara de Justicia, se bolvió contra el Bachiller Enciso, haciendole cargo, que havia vsurpado jurisdiccion agena, haciendose Alcalde Mayor, sin Poder Real, sino de Alfonso de Ojeda, que ya era muerto: prendiòle, hizole proceso, i confiscòle sus bienes, i

al cabo, a ruego de Amigos, le soltó, con que en el primer Navio fue a Castilla, o a la Española. Acordó todo el Pueblo, que se embiasen Procuradores a el Almirante, pidiendole socorro de Mantenimientos, i Gente: i que tambien se embiasse Persona al Rei, que refiriese lo hecho; i considerando Vasco Nuñez, que las vejaciones hechas a Diego de Nicuesa, i a Enciso, se havian de pagar algun dia, i para quedar solo en el dominio, tuvo forma para persuadir al otro Alcalde Camudio, su Compañero, que aceptase la jornada de Castilla, para dar cuenta de la Poblacion, que alli se havia fundado, i de la esperança que se tenia, que de aquella

Si quis, or tener pede progreffo, pones improbos in tempore. Eurip.

Los de el Darien embian Procuradores a la Española, i a el Rei.

Ff2 Tier-



Tierra se havian de sacar grandes rique-
ças. Procuró tambien, que se embiase
à la Española à Valdivia, vno de los Re-
gidores, i mi amigo fuio, desde que
fueron vecinos de la Villa de Salvatierra
de la Cabana, en el Cabo del Ti-
burón, con el qual embió de secreto
vn buen Presente de Oro al Tesorero
Palamonte, como à Persona que tanto
podia, por el mucho credito que tenia
con el Rei, para que con el le au-
dase.

Embarcaronse en vna pequeña Ca-
ravela, Camudio, Valdivia, i el Bachi-
ller Encnio, entregando Vasco Nuñez
à Valdivia el Procelo: al qual rogaron,
estando à embarcados, ciertos Veci-
nos, i por ventura movidos por el mis-
mo Vasco Nuñez, que se quedase, que
ellos se ofrecian de intervenir, para que
Vasco Nuñez fuese su Amigo, i le dexa-
ria usar el Oficio de Alcalde Maior,
pero no quiso; i prosiguiendo su viage,
llegaron à Cuba, de donde pasaron à
la Española todos tres, adonde se quedó
Valdivia: i Camudio, i Encnio vinieron
à Castilla. En este tiempo iban al Darien
muchos Indios, à espisar, si los Cas-
tellanos se iban, ó que pensaban hacer,
i disimulaban, llevando Maiz, i cosas
de comer, porque les diesen Cuentas,
Cuchillejos, i coxillas de Castilla: i por-
que se fuesen, decian, que en la Pro-
vincia de Coybà, que estaba de allí 30
Leguas, havia mucho Oro, i mucha co-
mida. Acordó Vasco Nuñez de embiar
(como otras veces lo hacia) à Francis-
co Picarro, con seis Hombres, para que
fuese à descubrir la Tierra; i havien-
do caminado tres Leguas por el Rio ar-
riba, salieron quatrocientos Indios con
el Cacique Cemaco, i dieron sobre Fran-
cisco Picarro, i sus seis Compañeros, i
con muchas Flechas, i Piedras los des-
calabraron, pero ellos cerraron con
los Indios, i desbarriaron ciento i cin-
quenta con las Espadas, sin otros mu-
chos que hirieron: por lo qual bolvie-
ron las espaldas, i los Castellanos mal-
tratados, se bolvieron al Pueblo, dex-
tando caido à Francisco Hernan, de que
tuvo tanto sentimiento. Vasco Nuñez de
Balboa, que mandó à Francisco Picarro,
aunque herido, que bolviese por
el con cierta Gente, i le cobró, pare-
ciendole, que era poca reputacion pa-
ra con los Indios, perder ninguno vi-
vo.

Salio luego Vasco Nuñez con cien
Hombres al Campo, i anduvo ciertas

Vasco
Nuñez
embia vn
Presente
à Pasa-
monte.

Omnium
dulcissi-
mum est
accipere.
Sen.

Ruegan
à Encnio,
q se que-
de en el
Darien, i
no quiero

Francis-
co Picar-
ro, con
sus Com-
pañeros,
vá à reco-
nocer la
Tierra.

Francis-
co Picar-
ro, con
sus Com-
pañeros,
vá à reco-
nocer la
Tierra.

Leguas acia la Provincia de Coybà, cu-
yo Cacique se llamaba Careta, adonde
tenia nueva, que havia mucho Oro, i
no topó con Persona de Paz, ni de
Guerra: i no porque los Indios se descu-
daban en tener Espias, sino por el miedo
que à Vasco Nuñez tenían: bolvió dende
à pocos dias al Darien: i muchos afirma-
ron, que tenia proposito de dar el Govie-
rno à Nieneza, si bolviese, i sometersele,
aunque otros creieron, que era cumpli-
miento, porque su habilidad, i valor,
à mas que esto se estendia. Visto que
no era buelto Nieneza, embió dos Ver-
gantines por los Castellanos, que havian
quedado en Nombre de Dios: los qua-
les, viniendo bien alegres por la Costa
arriba, i llegando à vn Puerto del Cacique
de Coybà, salieron à ellos dos
Castellanos en cueros, pintados de co-
lorado, que es la bija, de que otras ve-
ces se ha hablado, los quales, con otro
Compañero, havia Año i medio que se
salieron del Navio de Nicuesa, quando
pasaba en busca de la Provincia de Ve-
ragua, huyendo del castigo de alguna
culpa, en que debían de haver incurri-
do, i se fueron à poner en manos del
Cacique Careta, que siempre los trató
mui bien; i no les faltando rencillas,
aunque estaban en cautiverio, los dos,
vn Dia, hecharon mano à las Espadas,
i el vno, que se llamaba Juan Alonso, dexó
al otro mal herido, i el Cacique le
hizo Capitan, como à Hombre mas va-
liente, en la Guerra, que tenia contra
ciertos Enemigos suios, sin cuió conse-
jo ninguna cosa hacia. Con estos dos
Hombres se recibió en los Vergantines
gran contento, i platicando con ellos de
las cosas de la Tierra, dixeron, que era
mui rica de Oro, certificando, que si
Vasco Nuñez iba con Gente sobre ella,
que serian todos ricos, acordaron, que
se fuese con ellos el vno, para infor-
mar à Vasco Nuñez de las cosas de la
Tierra, i el otro se quedase para ser-
vir à su tiempo, en lo que fuese me-
nester.

Bueltos los dos Vergantines al Darien,
huvo con ellos Vasco Nuñez gran
alegría, por las nuevas que traian de la
riqueça, i por tener Lenguas con quien
entenderse con los Naturales: è infor-
mado mui particularmente de la dispo-
sicion de la Provincia, i de la Gente
de ella, i de todo lo que pertenecía à su
proposito, bolvió à embiar los Vergan-
tines, para que acabasen de llevar la
Gente de Nombre de Dios, porque en
aque-

Los In-
dios tie-
nen gran
miedo à
Vasco
Nuñez.

Dos Cas-
tellanos,
que esta-
ban con
el Caci-
que Care-
ta, se van
à Vasco
Nuñez.

El vno de
los Caste-
llanos vá
à Vasco
Nuñez, i
el otro se
queda cõ
Careta.

super ar-
ma ferru-
m quic-
que & co-
piz: one-
rabant.
Tac.

Vasco
Nuñez
fite en de-
mada de
Careta
con 130
Hombres

Cacique
Nieneza
le bolvió
à decir,
que tenia
proposito
de dar el
Gobierno
à Nieneza,
si bolviese,
i sometersele,
aunque otros
creieron, que
era cumplimen-
to, porque su
habilidad, i valor,
à mas que esto
se estendia.

Cacique
Nieneza
le bolvió
à decir,
que tenia
proposito
de dar el
Gobierno
à Nieneza,
si bolviese,
i sometersele,
aunque otros
creieron, que
era cumplimen-
to, porque su
habilidad, i valor,
à mas que esto
se estendia.

Ubi satis
errueris,
parendo
vultus, ir-
paci ob-
sita. Tac.

Vasco
Nuñez
fuelta à
Careta,
i hace
amidad
con él.

aque-
l Viage no
havian cabido
en ellos,
entre tanto
apercibidos,
para ir sobre
el
Cacique Careta,
ciento i treinta
Hom-
bres bien arma-
dos, los mas sa-
nos, i dis-
puestos, i los
mandó aparejar
sus Ar-
mas, i la comida,
i otras cosas ne-
cesarias para la
Empresa, que
havian de lle-
var acueñas,
como Reiscates,
è Instru-
mentos para
romper qualquiera
cosa; i
llegados los
Vergantines,
salio en de-
manda de Careta,
que debia de
estar
las treinta
Leguas del Darien,
que arri-
ba se dixeron,
llegado adonde
lo aguar-
daba Juan Alonso.
El Cacique,
sabiendo
que iba, le
esperó en su
Casa, i Vasco
Nuñez le
pidió Bastimen-
tos, para
que la Gente
comiese, i para
llevar al
Darien.
Respondió
Careta: Que
las veces
que por su
Casa Christianos
havian pa-
sado, les
havia mandado
que liberalmente
de los Bastimen-
tos que tenia,
i que al pre-
sente no
habia que
darlos, maiormente,
que
por tener
Guerra con
otro Cacique
su Vecino,
llamado Ponca,
su Casa no
habia teni-
do lugar de
sembrar, i así
estaba gastado,
i su Casa,
i Tierra
padecian
necesidad.
Dada esta
respuesta,
fingió Vasco
Nuñez,
por consejo
de Juan Alonso,
de
bolverse por
donde havia
ido, i confian-
do
Careta, que
estaba seguro,
hallan-
dose mui
descuidado,
bolvió Vasco
Nuñez
à media
Noche,
acometió el
Pue-
blo por tres
partes, i
dejarretando,
i
desbarrigando
à muchos,
huviéron
à las
manos al
Cacique,
i dos
Mugeres,
i Hijos
suios,
i otras
muchas
Personas,
i à
todos
mandó
llevar
al Darien,
cargando
los
Vergantines
de
Bastimento.
Estando
Careta
en el Darien,
rogó
à Vasco
Nuñez,
que
no
le
hiciese
tanto
mal,
como
tenerie
en
cautiverio,
pues
no
lo
habia
merecido,
que
le
prometia
de
hacer
quanto
pudiese,
por
darle
Bastimento
para
los
Christianos,
i
siempre
ser
su
Amigo:
en
señal
de
lo
qual
le
daba
vna
de
sus
Hijas
por
Muger,
la
qual
era
mui
hermosa,
i
que
para
que
su
Gente
tuviese
lugar
de
hacer
las
Labranças,
i
Sementeras,
para
proveerle,
que
le
au-
dase
contra
su
Enemigo
Ponca.
Aceptó
Vasco
Nuñez
el
ofrecimiento,
i
la
Hi-
ja:
la
qual
tuvo
por
Manceba,
puesto
que
Careta
no
entendió,
sino
que
se
le
daba
por
Muger,
à
la
qual
siempre
amó,
i
qui-
so
mucho.

Ubi satis
errueris,
parendo
vultus, ir-
paci ob-
sita. Tac.

CAP. II. Que Vasco Nuñez
de Balboa fue sobre los Caciques
Ponca, i Comagre; i tiene noticia
de la Mar de el
Sur.



ADA libertad à Ca-
reta, fue Vasco Nu-
ñez à su Tierra con
ochenta Hombres,
i el Cacique mandó
hacer muchas Se-
menteras, i luego
se aparejaron para
ir
contra Ponca:
el qual, sintiendo
que
los Christianos
iban
en favor
de Careta,
no
osó
aguardar,
i
acogióse
à
los
Montes,
i
como
Vasco
Nuñez,
i
Careta
no
le
hallaron,
ni
Gente
sua,
destruian
la
Tierra,
tomando
los
Bastimentos,
que
pudieron,
i
Oro,
que
hallaron,
i
Joias
escondidas,
i
dexando
la
Tierra
de
Ponca
saqueada,
determinó
Vasco
Nuñez
dexar
de
perseguir
la
Guerra
contra
los
Caciques
de
la
Tierra
adentro,
para
despues
hacerlo
en
mejor
ocasion,
i
bolvióse
à
la
Ribera
de
la
Mar.
El
mas
vecino
de
Careta
era
vn
Señor
de
la
Provincia,
llamada
Comagre,
i
el
Cacique
tenia
el
mismo
nombre,
i
su
Provincia
estaba
afentada
al
pie
de
vna
mui
alta
Sierra,
en
vna
Campaña
mui
graciosa,
de
doce
Leguas.
Un
Deudo
de
Careta,
i
Principal
Señor
en
aque-
lla
Tierra,
que
à
los
tales
llamaban
Iurà,
fue
medianero,
para
atraer
al
amizad
de
los
Castellanos
à
Comagre,
que
los
descaba
conocer:
tenia
siete
Hijos,
de
diversas
Mugeres,
que
era
mas
vir-
tuoso,
i
prudente.
Sabiendo
Comagre,
que
iban
los
Castellanos,
los
salio
à
re-
cibir
con
sus
Hijos,
i
Principales,
i
to-
da
su
Gente,
con
quien
huvo
gran
alegría:
higolos
apofentar
en
su
Pueblo,
proveiendolos
de
comida,
i
de
Hombres,
i
Mugeres,
que
los
sirviesen:
tenia
sus
Casas
Reales,
las
mas
señaladas,
i
mejor
hechas,
que
hasta
entonces
se
havian
visto
en
las
Islas,
i
en
lo
poco
que
hasta
entonces
se
sabia
de
la
Tierra-firme:
era
de
ciento
i
cinquenta
pasos
de
lar-
go,
i
de
ochenta
de
anchó:
estaba
funda-
da
sobre
mui
gruesos
Potes,
cercada
de
muro
de
Piedra,
entretexida
made-
ra
en
lo
alto,
como
Caquigami,
por
tan

No ha-
lla Vasco
Nuñez al
Cacique
Ponca, i
destruye
la Tierra.

Comagre
sale à re-
cibir à los
Castellanos,
i los
trata bié.



De que manera tenia Comagre su dda su casa y como la tenia pro veida?

Como tenia los cuerpos de sus Padres?

Presente de Oro, que da el Hijo maior de Comagre a los Castellanos.

Riñen los Castellanos por la particion del Oro.

El Hijo de Comagre repre hende a los Castellanos por el mucho de Oro.

tan hermosa arte labrada, que los Castellanos quedaron espantados de verla, i no sabian dar à entender su artificio, i su hermosura: tenia muchas Camaras, i apartamientos: i una que era como Despensa, estaba llena de Bastimentos de la Tierra, de Pan, i Carne de Venados, i Puercos, i otras muchas cosas. Habia otra gran Pieça, como Bodega, llena de Vasos de barro, con diversos Vinos blancos, i tintos, hechos de Maiz, i Raices de Frutas, i de cierta especie de Palma, i de otras cosas: los quales Vinos loaban los Castellanos, quando los bebian. Habia vna gran Sala, ò Pieça muy secreta, con muchos cuerpos de Hombres muertos, secos, colgados con vnos cordales de Algodon, vestidos, i cubiertos con Mantas ricas de lo mismo, entretexidas con Joias de Oro, i ciertas Perlas, i Piedras, que ellos tenian por preciosas, i estos eran de sus Padres, i Abuelos, i Deudos: à quien Comagre tenia en suma reverencia, i por ventura los tenia por sus Dioses, i aquellos cuerpos los leaban al fuego, para hacerlos perpetuos, sin corrupcion.

Recibió Vasco Nuñez, i su Gente con mucha alegría, i tratandolos como à Hermanos, el Hijo maior de Comagre, que se ha dicho que era Mancebo prudente, deseando goçojiar los Huespedes, i hacerles buen tratamiento, mando traer ciertas Pieças de Oro muy ricas, en la hechura, i en la fineza, que tendrian quatro mil Pesos, i setenta Esclavos, i dióselos à Vasco Nuñez, i à Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ser los Principales, por señal de amistad, i por Presente: luego apartaron el quinto del Oro para el Rei, i lo demás repartieron entre si. Quando lo repartian, fiñeron algunos, i dando grandes voces, sobre quien llevaria las mejores, i mas bien hechas pieças, vito por el Hijo maior de Comagre, que estaba presente, arremetió à las balanças del peso, i dandolas retio con el puño cerrado, hecho el Oro en el suelo, i dixo: *Que por que reñian los Christianos por tan poca cosa? i que si tanta gana tenian de Oro, que por haverlo, inquietaban por aquellas Tierras las Gentes pacificas, i con tantos trabajos se deserraban de sus Tierras, les mostraria Provincia, adonde podrian bien cumplir su deseo: pero que para aquello era necesario, que fuesen en maior numero, porque havian de pelear con grandes Reies, que con mucho vigor defendian sus Tierras: i que primeramente ha-*

*vian de topar con un Cacique, que abundaba de aquel Oro, que tenian por Riqueças, i que estaba de alli, obra de seis Soles, que son seis Dias, i señalaba con el dedo à la Mar del Sur, àcia Mediodia, la qual decia, que verian en pasando ciertas Tierras, adonde navegaban otras Gentes con Navios, ò Barcas, poco mayores que los nuestros, con Velas, i Remos, i que pasado aquel Mar, ballarian gran riqueza de Oro, i que tenian grandes Vasos de Oro, en que comian, i bebian.*

Y porque havia entendido de los Castellanos, que havia gran cantidad de Hierro en Castilla, de que se hacian las Espadas, significaba haver mas Oro, que Hierro en Vizcaya, de lo qual se infiria, que aquellas Gentes, i los del Darien, tenian mucha noticia de las Gentes, i Riqueças del Perú, i de las Balsas con que navegaban con Remos, i Velas, i este fue el primer indicio, que se comenzó à manifestar, i tener de aquella Gran Tierra, i porque tenian nuevas de la grandeza de aquellos Reinos, i del poder de ellos, añadió el Mancebo, que los Christianos havian de ser mili para ir à acometerlos, i ofrecióse ir con ellos, i ayudarles con la Gente de su Padre, i de esta plática eran Interpretes los dos Castellanos, que se havian huido de Nueva, i vivido con Careta. Oídas por Vasco Nuñez, i su Compañia tales nuevas, se regocijaron tanto, que no veian la hora para ir à descubrir aquellas Tierras.

CAP. II. Que Vasco Nuñez de Baboia embia la segunda vez à Valdivia à la Isla Española, i que el Almirante D. Diego Colón embió à sujetar la Isla de Cuba al Capitan Diego Velazquez.



DESCANSÓ alli Vasco Nuñez con su Compañia algunos Dias, siempre informandose, i certificandose, de que huvicé otra Mar, pasadas aquellas Sierras, i antes, i despues de ellas las grandes Riqueças, que aquel Mancebo significaba, no hablando de otra cosa, que hai fino de ello, i porque cada hora se le hacia vn Año, por verse en lo que tanto de-

El Hijo de Comagre da noticia de la Mar del Sur, i aqui es la primera luz, que se tuvo del Perú, i en esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

Bautiza-se Comagre, i sus Hijos, i otras Gentes, que se bauticaron con agua de la Tierra.

El Almirante socorre à los de el Darien.

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

En esta jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

descaba, esperando mucho mas de lo que se le decia, se despachó para el Darien, con intencion de avilar al Almirante de estas nuevas, i de los Tesoros, que se decia que havia, para que lo escriviese al Rei, i proveiese de los mil Hombres, i de todo recado, para ir à buscar la otra Mar, i antes de despedirse, se bauticaron Comagre, i sus Hijos, i otras Gentes, i le llamaron D. Carlos, Nombre del Principe de España: i con esto se partieron muy alegres, con proposito de bolver, quanto mas presto pudiesen, en busca de la Mar: llegados al Darien, hincheron de alegría, i regocijo, con las buenas nuevas que llevaban, à toda la Gente. Llegó en esto Valdivia, despues de seis Meses, que de alli havia partido, con Bastimentos, i larga esperança del Almirante, que luego en breve les embiaria mas Bastimentos, i Gente, escusandose de no haverles proveido antes, criando, que la Nao del Bachiller Enciso havia llegado en salvo, que iba llena de ellas, pero en la verdad, aunque se huviera salvado, tambien fuera todo comido, porque ya havia mas de Año i medio que Enciso havia partido de la Española, i les embió à decir, que en llegando Navios de Castilla, les proveyera, porque al presente ninguno havia: i que no llevaba mas Bastimentos Valdivia, por no caber mas en aquella Caravela, en que iba.

Y como lo que Valdivia havia llevado era muy poco, se consumió presto, bolvieron à hambrear, como solian. Sucedió en esto tan gran Tempestad de Truenos, i Relampagos, i tras ella tan gran avenida de Agua en el Rio, que todas las Sementeras, que havian hecho, les ahogó, ò arrancó; i viendose así frustrados de sus Sementeras, en que tenian toda su esperança por algun tiempo, i que por muchas Leguas al rededor no havia comida, porque todo lo havian consumido, acordaron de salir à proveerse à las Tierras mas apartadas. Determinó tambien Vasco Nuñez, que boviesse Valdivia à la Española, para hacer saber al Almirante, i à los Oficiales Reales, las nuevas, que de la otra Mar, i Riqueças de ella, del Hijo de Comagre, i de los demás, havian sabido, i la grande esperança, que de ser verdaderas tenian, pidiendo, que las escriviesen al Rei, para que les embiasse los mil Hombres, para proseguir aquel camino, como el Hijo de Comagre havia dicho.

Escribió Vasco Nuñez al Almirante, que havia muerto treinta Caciques, i que havia de matar quantos prendiese, alegrando, que porque tenia poca Gente, no tenia otro remedio, hasta que les embiasse maior socorro, i para persuadirle con maior eficacia, escrivió, que mirase quanto servicio de su estada alli recibian Dios, i sus Hijos, embiaron con Valdivia treientos Marcos de Oro, que son quince mil Pesos, ò Castellanos, para que se embiasen al Rei, porque le havian cabido de su Quinto; i muchos de los del Darien embiaron dineros à la Española, para que desde alli se remitiesen à sus Deudos en Castilla: embarcóse Valdivia en la misma Caravela, en que havia ido, i se partió; i Vasco Nuñez se aparejaba para entrar en la Tierra à buscar comida.

En este Año acordó el Almirante de embiar à poblar la Isla de Cuba, porque hasta entonces no sabia mas de que era Isla, i buena Tierra, llena de Gente buena, i abundante de comida; i como el Capitan Diego Velazquez era el mas rico, i estimado entre los que havia de los Antiguos de la Española, i havia tenido tan buenos cargos, i sido Criado del Adelantado D. Bartolomé Colón, puso los ojos en él, para encomendarle este negocio; porque demás de las razones dichas, era muy experimentado en tales Empresas, i amado de todos los Castellanos, que havian vivido adonde havia governado, i era de condicion humana, i alegre, aunque en sus tiempos sabia guardar su autoridad, i queria que se la guardasen, i demás de esto, tenia toda su hacienda en Xaraguá, i en aquellas comarcas junto à los Puertos de la Mar, mas propinquos à Cuba: era Gentil Hombre de cuerpo, i de rostro, blanco, i rubio, i era prudente, aunque fallamente tenido por de grueso entendimiento. Publicado por la Española, que Diego Velazquez iba à poblar à Cuba, se movió mucha Gente para ir con él, vnos por ser bienquisto, como se ha dicho: i otros, porque se hallaban perdidos, i adeudados: recogieronse todos, que serian como treientos Hombres, en la Villa de Salvatierra de la Çabana, para embarcar en quatro Navios, porque es en el Cabo de la Isla Española.

Y antes que se pasé mas adelante, es de saber, que como las Provincias de Guahabá están mas cerca de Cuba, porque no hai sino diez i ocho Leguas de

Embían con Valdivia quince mil Pesos de Oro para el Rei.

El Almirante embia à Diego Velazquez à poblar à Cuba.

Partes, i condiciones de Diego Velazquez.

Mar



Muchos Indios de la Española se pasaban a Cuba.

Mar, de punta à punta, muchos Indios se metian en Canoas, i se pasaban à Cuba: i entre ellos fue, con la Gente que pudo llevar, vn Cacique de la Provincia de Guahabà, llamado Hatuey, Hombre de cordura, i valiente, i higo su asiento en la Tierra mas comarcana, que llamaban Mayci: i apoderandose de aquella parte, tenia à la Gente como sus Vasallos, i no como Esclavos, porque nunca en Indias se hallò, que se hiciese diferencia de los libres, i aun de los Hijos à los Esclavos, quanto al tratamiento, si no fue en la Nueva-España, i en las otras Provincias, adonde acostumbaban sacrificar Hombres à sus Dioses, cautivos en Guerra, cosa que no se vsaba en estas Islas. Este Cacique Hatuey, temiendo, que algun Dia havian de pasar à Cuba los Castellanos, tenia siempre sus Espias, para saber lo que pasaba en la Española, i siendo avisado de la resolución del Almirante, juntò su Gente, que debia de ser la mas belicosa, i traendoles à la memoria las persecuciones, recibidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hacian por vn Señor Grande, à quien mucho querian, i amaban, i que se le queria mostrar: sacò vna Ceitilla de Palma, en que tenia Oro, i dixo: *Ved aqui su Señor, à este sirven, i tras este andan: i como habeis oido, ià quieren pasar acá, no pretendiendo mas de buelcar este Señor, i por tanto, hagamosle aqui Fuesha, i Batallas, porque quando vengán, les diga, que no nos bagan mal.* Començaron à bailar, i cantar, hasta que todos quedaron cansados, porque así era su costumbre de bailar, hasta no poder mas, desde que anocheçia, hasta que amanecia: i todos sus Batallas eran como en la Española, al son de los Cantares: i aunque estuviessen cinquenta mil juntos, Hombres, i Mujeres, no salian vno de otro, con los pies, i con las manos, i con todos los meneos de sus cuerpos, vn cabello del compàs, i los de Cuba se aventajaban mucho de los de la Española, porque sus Cantares eran mas suaves: Y despues que bailando, i cantando ante la Ceitilla del Oro se cansaron, tornòles el Hatuey à decir, que no guardasen al Señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardasen en las tripas, se le havian de sacar: i que por tanto le hechasen en el Rio, dexado el Agua, i no se fabricarian adonde estaba, i así lo le hecharon.

Modo de bailar de los Indios

Norale dicho de vn Cacique contra los Castellanos.

Los Indios de Cuba eran mejores bailadores, que los de la Española

CAP. IV. De la Descripcion de la Isla de Cuba, i cosas mas notables, que se hallaron en ella.



NRES de pasar à la Jornada, que Diego Velazquez higo à Cuba, serà bien decir algo de sus calidades. Tiene esta Isla de largo docientas i treinta Leguas, del Cabo de S. Anton, à la Punta del Mayci, andadas por Tierra, y puesto que por el Aire, i por el Agua no hai tantas: de ancho tiene, desde Cabo de Cruces al Puerto de Manati, quarenta i cinco, i luego se comienza à ensangostar, i vè siempre de allí hasta el Cabo postreiro, ò Punta Occidental, poco mas, ò poco menos angosta de doce Leguas, desde Matamano al Habana. Es su sitio dentro del Tropico de Canero, de veinte hasta veinte i vn Grados: es casi toda Tierra llana, i con muchos Montes, ò Floreitas: desde la Punta Oriental de Mayci, por treinta Leguas, ò mas, tiene altissimas Sierras, i al Poniente, pasadas las dos tercias partes de toda ella, i tambien las tiene en el medio, puesto que no son muy altas: salen muy graciosos Rios, de vna parte al Norte, i de otra à la del Sur, llenos de Pescados, i en especial de Liças, i Sabalos, que suben de la Mar. Casi en el medio de la Isla tiene infinitas Isletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante D. Christoval Colón llamò el Jardin de la Reina: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombrò el Jardin del Rei. A la parte, ò Costa de el Sur sale, casi al medio de ella, vn Rio poderoso, que los Indios llamaban Cautò, de muy hermosa Ribera, en el qual se crian infinitos Caimanes, ò Cocodrilos, i por ventura se deben de criar en la Mar, i suben el Rio arriba: i al que toma la Noche en la Ribera, no è menester descuidarle, porque salen fuera del Agua, i andan por Tierra, i llevan el Hombre que hallan durmiendo, ò descuidado, arrastrando al Agua, adonde le matan, i comen, sin dexar nada, i al pasar del Rio suelen hechar mano de los que van à pie, i tambien de los Ca-

Tiene Cuba grandes Sierras, i salen graciosos Rios, i al Norte, i al Sur.

Muchos Cocodrilos, i Caimanes en el Rio Cautò.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

ballos, i en todas las Indias los hai, especialmente en la Costa del Sur, i en todas las Islas, no se han hallado estos Animales, sino en Cuba, i en ella en este Rio, à la vanda del Sur.

La Isla de Cuba tiene mucho bosque.

Es muy montuosa esta Isla, i de mucho bosque, porque casi se pueden andar por ella docientas i treinta Leguas por debaxo de Arboles muy diversos, como Cedros odoriferos, i colorados, gruesos como Bucies, de que hacian tan grandes Canoas, que cabian cinquenta, i sesenta Personas, i de estas era Cuba, en su tiempo, muy rica, i abundante. Hai otros Arboles de Estoraque, que si se ponen en algun alto, las mañanas parece olor de Estoraque el que se siente, por los vapores de la Tierra, que lo suben, saliendo el Sol de los fuegos, que los Indios hacian de noche. Otros Arboles dan vna fruta, que llamaban Xaguas, tan grandes como risiones de Ternera, que aporreadas, i dexadas, por quatro dias, à vn rincón, aunque no se haian tomado maduras, se hinchén de Miel, i son mas sabrosas, que vna Pera muy dulce. Hai muchas Parras Monteses con Ubas, i se ha cogido Vино de ellas, aunque algo agrio: i porque son infinitas por toda la Isla, solian decir los Castellanos, que havian visto Vinya, que duraba docientas i treinta Leguas: la groscea de algunos Arboles, i Parras, es como el cuerpo de vn Hombre, procede de la mucha humedad, i fertilidad de la Tierra: toda la Isla es mas fresca, i mas templada, que la Española, i muy sana: tiene Puertos mas cerrados, i seguros para muchas Naos, que si los huvieran hecho à mano, en especial en la Costa del Sur, como es el de Santiago, que es de la forma de vna Cruz: el de Xagua, no debe de tener otro tal, el Mundo: entran las Naos por vna angostura de vn tiro de Ballesta de ancho, i revolviendo, se meten en lo ancho de él, que seràn diez Leguas de Agua, con tres Isletas, que à la vna, ò à las dos de ellas, pueden atar las Naos à Estacas, sin que se menea de allí, porque toda aquella anchura del Puerto està cerrada de Sierras, como si estuviessen dentro de vna Casa: i aqui es adonde tenian los Indios Corrales de Liças, por la mucha abundancia de Pescado.

Arboles diversos en la Isla de Cuba.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

En este puesto venian los Indios los Corrales de Liças.

guas de él, mas à Levante, està el de Matancas, que no es muy seguro, ni guardado. Tambien es bueno el Puerto del Principe, que està casi al medio de la Isla: i casi al cabo està el de Baracoa, adonde se corta mucho Evano, i bueno, que es raçonable: i en medio de estos, hai otros buenos surgideros para Navios, aunque no grandes.

Son muchas las Aves que hai en Cuba, como Palomas, Tortolas, Petardos como las de Catilla, aunque menores, que no las hai en otra ninguna de aquellas Islas, ni tampoco Grullas, sino en la Tierra-firme: i hai otras Aves, que tampoco se han hallado, ni en Tierra-firme, que son del tamaño de Grullas, que al principio son muy blancas, i poco à poco se van haciendo coloradas, que agora llaman Flamencos: i si las alcançaran los Indios de Nueva-España, las tuvieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma, que hacian: i como siempre estàn juntas quinientas, i aun mil, parecen Rebaños de Ovejas almagradas: no buelan comunmente, sino que estàn en la Mar de pies en el suelo, i en el agua las cancas, i beben del Agua de la Mar: i si los Indios tomaban alguna para tener en casa, era menester hecharles Sal en el Agua. Hai infinitos Papagaios, i por Maño adelante, quando son nuevos, se comen, i son muy buenos: i para tomarlos, sin que ninguno se les fuese, subian los Indios vn Niño de diez, ò onze Años en vn Arbol, con vn Papagaio vivo, poniale sobre la cabeça vna poca de ierva, ò paja, i en tocando con la mano en la cabeça del Papagaio, daba luego voces, como quexandole: los Papagaios, que eran innumerables, en oyendo al Papagaio atado, iban, sin quedar ninguno, i alentabanse en el Arbol: el Muchacho tenia vna varilla delgada, con hilo delgado, i al cabo hecho vn laço, i poco à poco hechaba el laço al pescueço de cada Papagaio, porque pensaban, que la varilla era cosa del mismo Arbol, i tirandolo à sí, le torcia la cabeça, i le hechaba abaxo: i esto hacia, hasta que veia el suelo cubierto de Papagaios, i de esta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el Papagaio se quexaba, jamás se levantaban del Arbol: i lo mismo hacen agora los Castellanos con las Palomas.

Hai vnas Aves, que buelan casi junto con el suelo, que los Indios llamaban Banbiayas, i corriendo las alcançaban, i cocidas, hacian el caldo açafranado, i

Muchas Aves en esta Isla.

De qué manera caçan los Papagaios?



son muy fabrosas, i se tenían en lugar de Pañanos. Havia vna especie de Caga, que los Indios decian Guaminiquages, tan grandes como Perrillos de faldá: tenían muy fabrosa carne, i havia de ellos en abundancia: mataban por los pies, i con garrote: i después que huvo Puercos de Castilla, se acabaron todos, como en la Española las Utiás: ha Culebras, gruesas como muslo de Hombre, todas de pintura pardas, torpes; que las pisaban hechas roscas, i casi no lo sentian: i las Yguanas, propias Sierpes, de hechura de Lagartos, muy feas, grandes como Perrillos de faldá, pintadas, i su comida, dicen los Castellanos, que es como Pañan, i oi dia las comen. El Peicado, por ambas Costas, es en aquella Isla muy abundante de Liças, Aguñás, i Moxarras, i otros muchos: i como por la vanda del Sur hai aquellas infinitas Isletas del Jardin de la Reina, i la Mar hace mucho remanso entre ellas, crianse tantas Tortugas, que no tienen numero, cuia Pequeria es admirable: i son tan grandes, que comunmente la Manteca, i Carne de cada vna, pesa vn quintal Castellano, que son quatro arrobas, que hacen cien libras, de a diez i seis onças cada vna: es buena de comer, i sana, i la Manteca es como enjundia de Gallina, amarilla, que derretida, parece Oro: limpia la Lepra, Sarna, i otras tales enfermedades, i de ellas se ha dicho algo atrás. El Caçabi, que es el Pan de aquella Isla, se halla en abundancia, i ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallóse Oro en muchos Rios, i Arroios de ello, de marca, que valia el Peso quatrocientos i cinquenta Maravedis, i otro de quatrocientos i setenta, que no se hallaba sino en las Sierras, i Rios, que salen al Puerto de Xaguá: otro, que valia vn ducado, porque tenía Cobre.

Fueron los primeros Pobladores de esta Isla, los milinos que tenían pobladas las Islas de los Lucaios, Gente buena, i bien acondicionada: tenían sus Caciques: i sus Pueblos, de docientas, i de trecientas Casas, i en cada Casa muchos Vecinos, como vivían los de la Española: no tenían Religion, porque no havia Templos, ni Idolos, ni vivían Sacrificios, solo tenían los Sacerdotes, Medicos, o Hechiceros, los quales se creió, que hablaban con el Demonio, i les declaraban sus dudas, i les daban de lo que pedían, respuesta, i se disponian para ser dignos de aquella vision,

aiunando tres, o quatro Meses, no comiendo sino çumo de lervas: i quando se veían flaquitos, ya eran dignos para que les apareciese aquella infernal figura, i les notificaba, si havia de haver buenos, o malos temporales, i si enfermedades, i si les nacerian Hijos, i vivirian los nacidos, i otras cosas, que preguntaban: i estos eran sus Oraculos. A estos Hechiceros llamaban Behiques, los quales sembraban en la Gente muchas supersticiones, y agoreñas, i ramos de Idolatria: curaban soplando, i con otros actos exteriores, i hablando entre dientes. Tenian estos de Cuba conocimiento, que havia sido el Cielo, i las otras cosas, criadas, i decian, que por tres Personas, que la vna vino por tal parte, i las otras de otras: tuvieron gran noticia del Diluvio, i que se havia perdido el Mundo por mucha Agua. Decian los Viejos de mas de setenta Años, que vn Viejo, sabiendo que havia de venir el Diluvio, hizo vna gran Nao, i se metió en ella, con su Casa, i muchos Animales, i que embió vn Cuervo, i no bolvió, por comer de los cuerpos muertos: i después embió vna Paloma, la qual bolvió cantando, i traxo vna rama con hoja, que parecia de Hobo, pero que no era Hobo, el qual salió del Navio, i hizo Vno de las Parras Monteses, i se embriago; i teniendo dos Hijos, el vno se rio, i dixo al otro: *Hechemonos con el*, pero que el otro le riño, i cubrió al Padre: el qual, después de dormido el Vno, fabla la devergüenza del Hijo, le maldixo, i que al otro dió bendiciones, i que de aquel havian procedido los Indios de estas Tierras, i que por esto no tenían Saos, ni Capa, pero que los Castellanos procedian del otro, por lo qual andaban vestidos, i tenían Caballos.

Lo sobredicho refirió vn Indio viejo, de mas de setenta Años, a Gabriel de Cabrera; porque vn dia, riñendo con él, i llamandole Perro, respondió: *Que por qué le tenía, i llamaba Perros, pues todos eran Hermanos? Vosotros no procedis de vn Hijo, de aquel que hizo la Nao grande, para salvarse del Agua, i nosotros del otro?* Y lo mismo refirió el mismo Indio delante de muchos Castellanos, havendolo publicado su Amo. Acerca de las Leies, i Costumbres, pues se hallaron poblados, i con Señores, se debían de regir al alvedrio del Señor, i vivían en justicia, afirmando, como afirman muchos, que la Gente de la Española, Cuba, San Juan, i Ja-

i Jamayca, no vivían el pecado nefando: i es verdad, que tampoco comían carne Humana; i aunque Oviedo tiene opinion, que eran Sodomitas, Hombrés tan graves como él, lo niegan, i le reprehenden de ello; i la mas cierta opinion es, que todas estas Islas se poblaron de Gente, que pasó de la Florida. Pues he dicho, con la brevedad que he podido, de las cosas de Cuba; será bien proseguir la Pasada de Diego Velazquez. Partió, pues, de Salvatierra de la Cabana, por Noviembre de este Año: fue a desembarcar a vn Puerto, llamado Palmas, en la Tierra del Cacique, que se ha referido, que se fue de la Española, el qual se puso en defensa, favoreciendole mucho de las espesuras, adonde los Castellanos no se podian valer de los Caballos: i pasados dos Meses, acordaron de esconderse por los Bosques, i los Castellanos, andando tras ellos, llevaban los que prendían a Diego Velazquez, el qual los repartía; no por Esclavos, sino para que se sirviesen de ellos. Viendo el Cacique Hatuey, que era por demás pelear con los Castellanos, acordó de meterse en las Montañas, i en los Bosques: i al cabo de muchos dias, i muchos trabajos, que se padecieron en buscarle, toparon con él, i le llevaron a Diego Velazquez, que le mandó quemar: con lo qual se allanó toda la Provincia de Maycí, sin que huviese nadie, que osase hacer rostro, antes muchos voluntariamente iban a obedecer.

*CAP. V. De el cuidado, que el Rei tenía en la Conversion de los Indios, i lo que embió a decir al Almirante, con su Tio el Adelantado D. Bartolomé Colón.*

STABA el Rei Catolico muy contento de haver entendido, que después que el Santissimo Sacramento del Altar estaba en diversas partes de la Isla Española, no era tan trabajada de las Tormentas, que antes llamaban Uracanes, como en tiempo de la Isla de la Gentilidad de los Indios, i ponía todo cuidado, en que se tuviese en su con-

version. Mandaba; que se diesen prioridad en la fabrica de las Iglesias; i que se labrase Ladrillo en la Española; por que para Navios era cargaron muy pesada; i los hacia hundir. Mandaba; que fuesen examinados los Clerigos en Sevilla; antes de pasar a las Indias; i que no se dexase ir a ella; sino los que se hallasen habiles: i que el Culto Divino se sirviese con gran reverencia; i que se pusiese muy gran diligencia en doctrinar los Niños Indios, como otras veces se havia mandado, sin permitir, que vnos enseñasen a otros, aunque fuesen habiles. En el Gobierno Politico, no podía menor cuidado, encargando a el Almirante; que pusiese mucho estudio en conservar la costumbre loable, que havia en aquella Isla, en no haver blasfemias, jugadores, ni concubinarios. Mandó, que se diesen a los Padres Dominicos trecientos Pesos, librados en Penas de Camara, para la fabrica de su Iglesia; i doce Indios, que les ayudasen en ella. Que se guardase el Arancel de Castilla; con los Juces, i Escribanos; respecto de cinco por ciento: i que se proveiesen Oficiales de la Real Hacienda; por todas las Provincias, que tuviesen cuenta; i raxon con ella: i que las Salinas de la Isla de San Juan, se beneficiasen para su servicio: i que en cada Pueblo se señalasen cien Indios, para hacer Caminos, i Puentes. Y como en este tiempo aun duraba la infancia de los Padres Dominicos, para que fuesen relevados los Indios; se reiteró la orden, para que no los cargasen, ni se traxesen en las Minas mas de la tercera parte, ordenando, con mucho encarecimiento, siempre su buen tratamiento; i mandando, que se buscasse forma, como se llevasen muchos Negros de Guinca, porque era muy util el trabajo de vn Negro, que de quatro Indios. Y porque se huían los Esclavos Caribes, se ordenó, que los marcasen en vna pierna, para que fô color que eran Caribes, otros no recibiesen vejaciones.

Tambien hizo el Rei muchas Mercedes en este tiempo. Encomendó al Almirante los mas antiguos Pobladores, para que estos fuesen preferidos en todos los aprovechamientos. Mandó, que a Hernando de Vega, Presidente del Consejo de las Ordenes, se diese toda la Hacienda de granerías, que Nicolás de Ovando (que ya en este tiempo era muerto) havia dexado en la

Cuidado de el Rei Catolico en la conversion de los Indios  
 El Rei ponía mucho cuidado en el Gobierno Politico  
 Tocante a la libertad de los Indios.



Cultus magnus eius sibi magnos viri in curia. Cat.



La Hacienda de Nicolás de Ovando, por su muerte se dá á Hernando de Vega.

Española; i que á Ojeda, i Maldonado, Sobrinos de Alonso de Ojeda, se bolviesen los Indios, que el dicho Alonso de Ojeda tenia, que los havia dexado: ni tampoco se tocáse en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Juan de la Cosa, i hiço Merced á su Muger, de quarenta i cinco mil maravedis al Año, librados en la Casa de la Contratacion de Sevilla. A diferentes Personas hiço esta vez Merced de Indios, á quien docientos, i á quien ciento, i á otros setenta, i á algunos quarenta, conforme á su calidad, i servicios. A la Isla de San Juan hiço gracia, que goçatse de todas las libertades, que havia concedido á la Española. En la Isla de Jamayca, pasaban las cosas con felicidad: porque como Juan de Esquivel havia reducido presto á los Indios, i sin derramamiento de sangre, trabajaban en el trato del Algodon, i en las Labranças, de que se sacaba mucho fruto: i las Oriangas multiplicaban bien; i el Almirante informaba al Rei, de lo bien que Juan de Esquivel servia; i haciale con tanto afecto, porque era su Amigo, que el Rei encubrió sospecha, que era con algun artificio. Y mandó al Tesorero Miguel de Pafamonte (aunque de Juan de Esquivel, por haver estado en la Corte, i haverle mucho ocupado en su servicio. Nicolás de Ovando; en la pacificacion de la Provincia de Higüey, en la Española, i en la Isla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le avisase, qué Persona era, i el concepto en que le podia tener, con que daba materia á Miguel de Pafamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiese calumniar.

Sospechas del Rei Católico contra Juan de Esquivel.

Haviase el Rei Católico movido, por los respetos referidos, á embiar á gobernar las Indias al Almirante D. Diego Colón: i teniale por tan interesado, por los Privilegios de su Padre, que de qualquiera cosa concebía sospecha: lo qual fomentaba mucho el Vando contrario, de que era cabeza Miguel de Pafamonte, el qual, i sus Adherentes, escrivian tanto contra él, que mandó llamar al Adelantado D. Bartolomé Colón, su Tío, para decirle las cosas sobre que le parecia que convenia, que pudiese remedio, i enmienda; i haviendole hecho Merced de la Tenencia de la Isla de Mona, i de docientos Indios mas, en la Española, le mandó, que bolviese con una Carta de creencia para el Almirante, á quien mandó, que de su parte di-

El Rei Católico de qualquiera cosa sospechaba del Almirante.

xese: Que no tenia razon en la queza que significaba, por haver dado autoridad á los Oficiales Reales, porque de aquella manera gobernaba los Reinos de Napoles, i Sicilia, escriviendo Cartas communes al Visorrey, i á todos, que le tenia por muy bueno, i leal servidor, i que como tal havia mandado mirar todo lo que hasta entonces le havia tocado; i lo mandaria hacer adelante: i que para conservarlo, ninguna cosa le podia mas aprovechar, que acertar en las cosas de su servicio; i que para hacerlo como convenia, las debía primero consultar con su Alteza, lo qual no hizo, de un Pregon, que mandó dar para que todos se castasen, i otros semejantes negocios, que se debieran consultar, sin que huviera mucho inconveniente en el tiempo que se pudiera perder en hacerlo: i despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hacer lo que en el Repartimiento de los Indios, que habiendo escrito los inconvenientes, que havia, en executar lo que le mandaba, lo hizo, sin aguardar respuesta: por lo qual debía, conforme á la Carta general, que se escrivía á él, i á los otros Oficiales, embiar el Repartimiento cierto, i verdadero, sin dilacion: i que debía hacer muy buen tratamiento á los Oficiales Reales, que allá residian, en publico, i secreto, especialmente en publico: i que quando alguno de ellos no hiciese lo que debía; lo reprehendiese con mucha moderacion, en secreto: i no se emmendando, lo avisase, para que se castigase como conviniere: i que reprehendiese mucho á sus Alcaldes Mayores, i castigase á Carrillo, por el desconcierto que havia hecho, en dar mandamiento, para que el Tesorero Pafamonte entregase cierto Oro, que en él estava depositado, i que le dixese, que si no fuera por su respeto, le mandara castigar: i que tambien debía de reprehender á Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real Hacienda, i en evaluar las cosas que tocaban á los Oficiales, lo qual no era cosa acostumbrada, i de ello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion, que la Gente tenia al Hacienda Real, i á pagar lo que la debía: i que si la Justicia no era muy favorable á los Oficiales, que tenían á su cargo el Hacienda, recibiria mucho daño, por lo qual debía de trabajar en favorecerles, i darles todo calor: i que si no lo hiciese, se proceria como conviniere.

T que ansimismo havia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, i no tan limpio en recibir, como el Oficio requería, i aun que se havia alargado alguna vez en palabras, que esturvan mejor por decir, i que tambien le dixese,

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Profigue lo que el Rei embia á decir al Almirante.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Lo que el Rei embia á decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

que havia escrito una Carta, diciendo, que tenia determinado de embiar al Adelantado su Tío, para que fuese á saber el secreto de las Minas de Cuba; i que si quando lo pensó lo huviera escrito, muy particularmente, se pudiera haver escusado su venida; i que quando huviese intencion de proveer semejantes cosas, debía escrivirlo particularmente, para que su Alteza le respondiese su voluntad: i que esto se le encargaba mucho, porque era muy grande artículo para las cosas de aquellas Partes. T que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, que concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la Fortaleza de la Isla de Cubagua, que llamaban de las Perlas, porque visto, mandara proveer lo que conviniere: i que en semejantes cosas, debía siempre avisar, para que se le dixese lo que cumplia á su servicio; i que avisase luego lo que en esto pasaba, juntamente con los otros Oficiales, para que su Alteza lo confirmase, antes que se asentase; i que esta misma orden se guardase en todos los demás negocios, porque ansí lo hacian todos los que tenían Governacion por su Alteza, porque de otra manera podria haver muchos inconvenientes. T que le dixese tambien, que no tenia razon de poner el solo Capitanes, en los Navios, que venian acá, porque el Comendador Mayor no lo havia hecho sin los Oficiales, ni era razon que los pudiese, porque aquello principalmente tocaba á la Hacienda: i que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla havia tratado de poner Capitanes en los Navios, que de acá iban á las Indias: i que por ser cosa de prebeminencia Real, havia mandado asentar algunos Capitanes, á los quales se pagaria su salario, en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que le advirtiese ansimismo, que tuviese mucho cuidado de tratar muy bien á todos, en general, i que no mostrase enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, á ninguno de la Isla, especialmente á Christoval de Cuellar, Juan Ponce de Leon, i aliende de estos, á los otros, que en el tiempo pasado tuvieron la opinion de Francisco Roldán, porque de lo contrario seria deservido. T que tambien se havia dicho, que el Almirante recibia, i allegaba á sí mucha Gente, i que á los que no querian venir, ni estar con él, los amenazaba, i hacia mal tratamiento, de obra, i palabra, especialmente en lo de los Indios; i que su Alteza estava maravillado de él, sabiendo que era contra lo que estaban obligados de hacer los Governadores, i Personas, que romaban cargo de administracion de Justicia; i que demás de esto, seria causa de poner mucha alteracion; i escandaló á los que allí

residían. T que porque no se podía creer, que el Almirante huviese hecho cosa semejante, no lo mandaba proveer: porque si hasta entonces lo havia hecho, no lo hiciese para adelante; i que le parecia, que debía de concertar su Casa, i no tener sino la Gente que huviese menester, para el servicio de ella, i de las grangerias. T que por otras Cartas le havia escrito, encargandole muy por entero, todo lo que tocaba al Tesorero Pafamonte, i que comunicase con él lo que cumplia á su servicio, porque de ello seria muy servido, porque le tenia por muy gran servidor: i que por ser tal, i de mucha confianza, le apremió á que fuese á servir en el Cargo que tenia: i que no podia encargarse, ni encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad; i que le dixese al Almirante, que le rogaba, i encargaba que lo hiciese, porque en nada le podia hacer maior placer, i servicio; i que haciendolo así, seria causa, que él tuviese mucho alivio en los negocios de allá. Esta fue la Comision de D. Bartolomé Colón, procedida de las calumnias de Pafamonte, que sentido porque no le daban los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el Gobierno, demás de lo que tocaba á su Oficio, informaba lo que le parecia, que podia ser parte para hechar al Almirante del Cargo, i quedarle absoluto en él.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los Jueces de los Grados de Sevilla, podía entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Lic. Ibarra, Juez de ellos, se ocupaba en las causas de la Casa de la Contratacion, Civiles, i Criminales, juntamente con los otros Oficiales: á los quales se mandó, que no diesen las Cartas de las Indias, hasta que se huviesen embiado las suias al Rei. Que los negocios que se tratasen en la Casa, se tuviesen secretos, hasta que estuviesen determinados por todos: Que tuviesen Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos: Que precediesen los Oficiales mas antiguos, en el firmar, i votar: Que quedase vn traslado en la Contratacion, de las Provisiones que los Oficiales diesen: Que las Provisiones, Conocimientos, i Obligaciones de la Casa, se concertasen ante los Oficiales: i que el Contador diese los traslados: Que los Letrados de la Casa, fuesen á ella los Jueces, despues de Mediodia, para pronunciar las Sentencias. Mandóse en esta ocasion á los Oficiales, que con el pasage de Don Bartolomé

El Rei en comienda á Pafamonte.

Pafamonte era el que inquietaba al Almirante.

Ordenes de proces de en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que huviese en la Casa Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos.



Que se  
tambien  
Armas à  
las Indias,  
i se dexen  
pasar La-  
bradores:

Colón, embiáen à la Española cien Ja-  
quetas estofadas de Algodón, traídas de  
Inglaterra, que para las Flechas empon-  
goñadas de los Caribes, se tenían por  
provechosas; i cien Espingardas, i otras  
tantas Ballestas, con sus aparejos; i que  
se dexasen pasar quantos Labradores qui-  
siesen, para lo qual se publicase la mu-  
cha riqueza de Minas, que se descubria,  
para que la Gente se animase; i que  
siempre se tuviesen en la Casa tres mil  
ducados de respeto, para proveer lo ne-  
cesario en las Indias.

CAP. VI. Que Vasco Nuñez de  
Balboa dió sobre el Cacique Dabay-  
ba: i que los Caciques de la Tier-  
ra se conciertan para acometer los  
Castellanos, i Vasco Nuñez lo  
sabe por medio de una  
India.



ESPACHADO Valdivia  
para la Española,  
con quien fue el Ba-  
chiller Enseño, casi  
al fin del Año pasa-  
do, en el principio  
de este, determino  
Vasco Nuñez de

Año  
1512.

Non aueros  
nec discor-  
dare vestro,  
sed ferro,  
atque ere  
fulgentes:  
Culto

Vasco  
Nuñez  
va sobre  
el Caci-  
que Da-  
bayba.

Hallan  
los Castel-  
lanos re-  
des de ca-  
çar Ve-  
nados, i  
Puercos.

entrar la Tierra adentro, à buscar co-  
mida, i Oro; i habiendo dicho ciertos  
Indios, de los que andaban con los Chris-  
tianos, que vn Cacique de la Provincia  
de Dabayba, tenia vn Templo lleno de  
Oro, que le havian ofrecido, determi-  
nó de ir con dos Vergantines, i algunas  
Canoas, en busca de Dabayba; i salien-  
do con ciento i sesenta Hombres fuer-  
tes, mas exercitados en pelear, i traba-  
jar, que galanes, ni lucidos, ordenó à  
Rodrigo Enriquez de Colmenares, que  
con la tercera parte de ellos subiese por  
el Rio Grande arriba, que es dos veces  
maior que el Darien, i dista de el nue-  
ve Leguas, à la parte Oriental; i Vas-  
co Nuñez fue por otro Rio. Y porque  
el Cacique del Darien, Cemaco, se ha-  
via recogido con Dabayba, i tenían sus  
Espías, en sabiendo que iba Vasco Nu-  
ñez, desamparó la Tierra: i andando  
por ella, hallaron los Castellanos muchas  
Redes de caçar Animales, como Ven-  
ados, i Puercos, que tienen el ombligo  
en el espiraço, i por alli orinan, i otros  
Animales menores que los Puercos, cuya  
cabeça dicen, que pesa tanto como to-

do lo demás, i no tienen hiél. Y pen-  
sando que aquellas Redes eran de pes-  
car, le llamo el Rio de las Redes. To-  
maron dos Canoas grandes, i otras me-  
nores, cien Arcos, i muchos haces de  
Flechas; i en Jotas, i Piegas de Oro,  
siete mil Castellanos; i con esta presa,  
contento, se baxó Vasco Nuñez à la  
Mar, que es el Golfo de Urabá, adon-  
de desaguán aquellos dos grandes Rios,  
i alli se levantó tan terrible Tempestad,  
que pensaron ser ahogados; pero no pe-  
recieron mas de los que iban en las Ca-  
noas, que llevaban el Oro; i bolvien-  
do à entrar por el Rio Grande, llegó à  
vna Tierra, cuyo Cacique se llamaba Tu-  
riú, adonde halló à Colmenares, i alli  
se proveió de comida.

Y habiendo subido doce Leguas  
por el Rio, toparon vna Isla, que ll-  
maron de la Cañafitola, porque havia  
mucha, aunque silvestre, i tanta comie-  
rion, que pensaron morir en breve. En  
viendole libres, tomaron el camino de  
mano derecha de la Isla: vieton, que  
entraba en el Rio otro, que llevaba el  
Agua mui negra, no supieron la causa,  
i le llamaron el Rio Negro; i siguiendo  
por el cinco, ó seis Leguas, entraron en  
los Terminos de vn Señor, llamado  
Abenamechey: vieron vn Pueblo de  
quinientas Casas, apartadas vna de otra,  
i la Gente se puso en huida; i viendo  
que los iban alcançando, pusieronse en  
defensa, con Macanas, ó Espadas de  
Palma, i Varas, ó Dardos largos, con  
puntas tostadas; i no pudiendo sufrir los  
terribles golpes de los Castellanos, hu-  
ieron: i entre los que se prendieron fue  
el Señor Abenamechey, i otros Princi-  
pales. Y entonces llegó vn Castellano,  
à quien el Cacique havia herido, i le  
cortó de vna cuchillada el brazo à cer-  
cén, de que mucho pesó à Vasco Nu-  
ñez: el qual, dexando alli à Colmena-  
res, con la mitad de la Gente, para que  
le guardase las espaldas, subió con la otra  
por el Rio, i entró por otro, que des-  
aguaba por aquel, como veinte Leguas  
de la Isla de la Cañafitola: i cerca de la  
boca de él, halló el Señorío del Caci-  
que Abibeyba, que por ser la Region  
de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la  
Tierra, tenían sus Casas sobre Arboles gran-  
dissimos, i altissimos, nueva, i nunca o-  
da vivienda, i sobre ellos tenían sus A-  
posentos de madera, tan fuertes, i con tan-  
tos cumplimientos, Camaras, i Retre-  
tes, adonde vivían Padres, Mugeres, i  
Hijos, i su Parentela, como si las hicie-  
ran

Lo que el  
de em-  
de Al-  
de la  
de Co-

Tormenta  
grande,  
q pa-  
dese Vas-  
co Nuñez

Isla de la  
Cañafitola.

Llamat  
à este Rio  
el Negro,  
porque  
llevaba  
el Agua  
mui ne-  
gra.

Prenden  
los Castel-  
lanos à  
el Señor  
Abename-  
chey, con  
sus hijos

Indios, q  
tenían sus  
Casas so-  
bre Arbo-  
les, por  
las Lagu-  
nas, i Pan-  
tanos.

ran en el suelo, sobre fixa Tierra: ten-  
nian sus escalas, i comunmente dos: vna,  
que llegaba al medio del Arbol: i la otra,  
del medio hasta la puerta; i eran hechas  
de sola vna Caña, partida por medio,  
porque las Cañas son por alli mas grue-  
sas que vn Hombre por el cuerpo, i las  
levantaban de Noche, i estaban seguros  
de Hombres, i Bestias, durmiendo à  
sueño suelto, aunque por alli hai muchos  
Tigres.

Todos los Mantenimientos tenían  
arriba consigo, salvo los Vinos, que  
afentaban en sus Vasijas, en Tierra, por-  
que no se les enturbiasen; porque aun-  
que por la gran altura de los Arboles,  
con los vientos que hace, las Casas no  
se pueden caer, meneanle, i con el mo-  
vimiento el Vino se enturbia: i al  
tiempo de la comida de los Señores, es-  
taban los Muchachos tan diestros en ba-  
xar, i subir, que no tardaban mas que  
si lo firvieran del Aparador à la Mesa.  
El Cacique Abibeyba, que se estaba en  
su Casa, quando los Castellanos llega-  
ron, levantó sus escaleras: dieronle vo-  
ces, que baxase, i que no huviese mie-  
do. Respondió, que no queria, que le  
dexasen vivir en su Casa, pues no les  
havia hecho por que le ofendiesen. Pro-  
testaronle, que con Hachas le cortarían  
los Arboles, ó le pondrían fuego, i  
quemarian con su Muger, i Hijos. Bol-  
vióles à decir, que le dexasen, i se fue-  
sen de su Tierra; i los Suios le decian,  
que no baxase, ni se fiase de ellos. Da-  
ban con las Hachas en los Arboles, i  
quando vieron saltar las astillas, i los pe-  
dagos, baxó el Cacique con su Muger,  
i dos de sus Hijos, contradiciendose-  
lo todos los otros. Baxado, le dixerón,  
si tenia Oro? Respondió, que no lo te-  
nia, i porque no lo havia menester, no  
havia tenido cuidado de buscarlo; i vien-  
dose importunado, dixo, que si tanta  
gana lo tenían, que iria à vnas Sierras,  
que estaban detras de vnas, que mostró,  
i que havido, se lo llevaria. Dieronle  
licencia, dexando en prendas su Mu-  
ger, i sus Hijos. Dixo, que bolveria  
dentro de tantos Dias: esperaronle, pero  
no bolvió, i así continuaron su viage el  
Rio arriba, haviendose fatisfecho de co-  
mida, porque hallaron mucha. Todas  
las Poblaciones del Rio estaban vacias,  
por lo qual Vasco Nuñez dió la buelta  
por el Rio abaxo, i por el Rio Negro  
à juntarse con Colmenares, i halló, que  
por haverse desmandado la Gente, le  
havian muerto algunos Castellanos; i en

Los Mu-  
chachos  
erá die-  
stros en  
subir, i  
baxar las  
escaleras  
de estas  
Casas.

Los Castel-  
lanos  
habían al  
Cacique  
Abibey-  
ba, i él  
respondió,  
que le dexen  
en paz.

Vasco  
Nuñez  
dixó, que  
si tanta  
gana lo  
tenían,

El Caci-  
que Abi-  
beyba va  
à buscar  
Oro, i no  
buelve.

especial, que vno, llamado Raia, con  
otros nueve, llegando à vn Pueblo de  
vn Cacique, dicho Abrayba, dió sobre  
ellos, i mató à Raia, i otros dos, i que  
los siete se havian escapado, huyendo.

Andando el Cacique Abename-  
chey, con su brazo cortado, por los  
Bosques, porque otra vez los Castellanos  
no topasen con él, acabo se encen-  
tró con el que vivia en la Casa de los  
Arboles, acordaron de irse à la Casa de  
su Vecino el Cacique Abrayba, i todos  
determinaron de vengar sus injurias, i  
dar sobre los Castellanos, antes que se  
juntasen otros con ellos. Recogieron  
hasta seiscientos Indios, i el Dia que  
determinaron hacer su acometimiento,  
con vna terrible grita, que siempre fue  
temerosa, dieron en los Castellanos del  
Rio Negro, no sabiendo que se havian  
juntado con ellos treinta, que Vasco  
Nuñez embió adelante. No les hicie-  
ron mucho dafio, pero despues de haver  
los Castellanos descargado sus Ballestas,  
acercandoseles con las Lanças, i Espa-  
das, hicieron en ellos tal estrago, que  
mui pocos se escaparon de hechos peda-  
ços, i presos, sino fueron los Señores:  
i los Esciavos embiaron al Darien, à los  
quales ocupaban en hacer labranças, i  
llevar cargas, quando los Castellanos sa-  
lian fuera. Llegado Vasco Nuñez, de-  
terminó de recogerle al Darien, dexan-  
do en el Pueblo de Abenamechey, i Rio  
Negro, treinta Soldados, para guardar  
la Tierra, porque los Indios no le rehi-  
ciesen: i por Cabo de ellos, à Bartolomé  
Hurtado; i en algunas veces que salian  
à ranchear, prendieron alguna Gente de  
la que por los Bosques andaba huida, de  
la qual embiaron veinte i quatro Hom-  
bres al Darien, i con ellos veinte i vn  
Castellanos, que estaban enfermos, que-  
dandose Hurtado con solos diez. Metie-  
ronse los Indios, i Christianos en vna  
gran Canoa, tras la qual salieron quatro  
Canoas de la Gente del Cacique Cemaco,  
i dieron en ella con sus Dardos to-  
stados, i Macanas, que vibaban por Es-  
padas, i algunos mataron, i los demás,  
salvo dos, se ahogaron en el Rio. Estos  
dos se escaparon en dos maderos, que  
traía el Rio de avenida, cubriendose con  
ciertos ramos, que les vinieron à la ma-  
no, no mirando los Indios en ellos, con  
la priesa que traían de matar, creiendo  
que era basura, que llevaba el Agua.  
Salidos à Tierra, como mejor pudie-  
ron, bolvieron à dar las nuevas à Bar-  
tolomé Hurtado; los quales, harto tri-  
-

Cinco  
Caciques  
se concier-  
ta de dar  
sobre los  
Castella-  
nos.

Los Castel-  
lanos  
desbarra-  
ran à los  
seiscientos  
Indios de  
Abibey-  
ba, i de  
los otros  
Caciques

Gente de  
el Caci-  
que Ce-  
maco dà  
sobre los  
Castella-  
nos.